

¿Muerte natural o asesinato?

Una aproximación a las explicaciones del derrumbe de la Unión Soviética

Jorge SABORIDO

Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Pampa
jrsaborido@arnet.com.ar

RESUMEN

Transcurridos más de quince años del derrumbamiento de la Unión Soviética, numerosos especialistas han abordado el tema de las causas de un acontecimiento de tamaño magnitud. Economistas, historiadores, politólogos y sociólogos elaboraron (y continúan elaborando) explicaciones destinadas a intentar hacer inteligible un proceso que unos pocos años antes parecía imposible siquiera de imaginar, incluso para quienes deseaban fervientemente que se produjera. En este texto nos proponemos un análisis sistemático de algunos de estos abordajes, de manera de brindar una visión crítica del tratamiento científico que se ha hecho de esta cuestión fundamental de la historia reciente.

Palabras clave: Socialismo. Crisis. Reforma. Derrumbe. Guerra Fría.

Natural Death or Murder? An Approach to Explain the Soviet Union's Collapse

ABSTRACT

After more than fifteen years since the collapse of the Soviet Union, numerous specialists have written about the causes of that colossal event. Economists, historians, political scientists and sociologists had provided (and are still elaborating) explanations to try to make understandable a process that a few years before had seemed impossible, even for those who fervently wished it to take place. The text is a systematic analysis of the main thesis, and offers a critical vision of the academic treatment of this fundamental theme of recent history.

Key words: Socialism. Crisis. Reform. Collapse. Cold War.

1. Introducción

No caben dudas respecto de que la situación económica de la Unión Soviética era difícil a mediados de la década de 1980. Un revisión de las estadísticas elaboradas por Angus Maddison para la OCDE corrobora lo que era una percepción generalizada de la sociedad y también de las clases dirigentes soviéticas en esa época: entre 1973 y 1985 el PIB creció a un ritmo anual del 1,6% y el PIB por habitante a una

muy modesta tasa del 0,7%¹, situación que era mucho más grave si tenemos en cuenta además que la URSS se vio sensiblemente beneficiada por la subida de los precios del petróleo que se produjo en ese período, en razón de tratarse de un país en condiciones de producir y exportar cantidades importantes del “oro negro”.

El impacto de esta situación sobre la realidad social era, sin embargo, limitado: el accionar de la disidencia constituía objeto de amplio tratamiento en Occidente pero tenía muy pocas repercusiones en el interior. A su vez, otro tipo de manifestaciones contra el régimen eran casi inexistentes; parecía que la respuesta más generalizada de la sociedad era una combinación de pasividad con aprovechamiento de las posibilidades de tomar distancia de manera individual, esto es, participando de las actividades de todo tipo que se llevaban a cabo en los márgenes del sistema, o aprovechando sus limitaciones realizando pequeños fraudes –ausencias en el trabajo, baja productividad, etc.–. Es cierto, sin embargo, que si en algún momento existieron –por lo menos en sectores de la dirigencia– expectativas fundadas acerca de la construcción de un mundo más justo, dando respuesta a las promesas del socialismo, éstas formaban parte del pasado.

A pesar de estas deficiencias, no existió una producción elaborada por expertos que pronosticaran lo que ocurrió (o algo similar). En un interesante texto de revisión², Walter Laqueur afirma que no es cierto que nadie viera venir el desastre, y hace referencia a tres textos: un ensayo publicado en 1969 por el disidente soviético, Andrei Amalrik, titulado “Will the Soviet Union Survive Until 1984?”³, una disertación del demógrafo francés Emmanuel Todd⁴, que fue conocido en una obra de 1976, y un libro del periodista Marshall Goldman⁵ publicado en 1982. De ellos, el texto de Amalric es el alcanzó mayor divulgación, hasta el punto de ser considerada la obra más importante publicada por un disidente soviético.

Sin embargo, está muy claro que se trata sin duda de una escasa proporción de trabajos sin excesiva repercusión, enfrentados a una enorme literatura que desde diferentes perspectivas llamaba la atención sobre los problemas del régimen pero en manera alguna anunciaba su desaparición en un futuro más o menos inmediato.

No obstante, lo que pocos expertos pensaron que iba a ocurrir efectivamente se produjo: a partir de mediados de la década de 1980 el tiempo histórico se aceleró considerablemente: la instalación de Gorbachov en la cúspide del poder en 1985 implicó la llegada a las altas esferas del Partido Comunista de la Unión Soviética de una nueva generación de dirigentes, forjada en los años posteriores al régimen de Stalin, y la puesta en marcha de una serie de reformas cuyas consecuencias fueron tan vastas y se concretaron en un período tan corto, como para desafiar cualquier

¹ MADDISON, Angus: *The World Economy. A Millennial Perspective*, París, OCDE 2001. En ese mismo lapso, atravesado por las dos crisis del petróleo, el PIB de los Estados Unidos creció a una tasa del 2,5% anual y el PIB por habitante al 1,7% anual.

² LAQUEUR, Walter: *The Dream that Failed. Reflections on the Soviet Union*, Nueva York-Oxford, Oxford University, 1994.

³ AMALRIK, Andrei: *Will the Soviet Union Survive until 1984?*, Londres, Harper Colophon Books, 1981 (Edición original de 1969).

⁴ TODD, Emmanuel: *Le Chute finale*, París, s/e, 1976.

⁵ GOLDMAN, Marshall: *The USSR in Crisis*, Nueva York, 1981.

tipo de análisis. Siete años más tarde, la Unión Soviética había desaparecido, las estructuras económicas basadas en el papel central del Estado se estaban disolviendo aceleradamente, y la sociedad se enfrentaba a una conmoción política inédita, en la que la instauración de un régimen democrático era el objetivo planteado por los protagonistas, pero la percepción generalizada era que se estaba realizando un tremendo “salto al vacío”.

2. Un intento de clasificación

En principio, y a los efectos de poner un poco de claridad en el tema, podemos clasificar a las explicaciones sobre el derrumbamiento de la Unión Soviética en *endógenas* y *exógenas*; Esta división, que por supuesto no reclama patente de originalidad, no trata en manera alguna de defender argumentos excluyentes que simplifiquen la complejísima realidad histórica, sino simplemente de privilegiar algunos factores a la hora de realizar el análisis. Las explicaciones *endógenas*, por supuesto, ponen de relieve diferentes problemas internos del régimen como factores desencadenantes del proceso, en tanto que las *exógenas* hacen referencia a las circunstancias exteriores como fuertes impulsoras de lo que ocurrió en el interior de la Unión Soviética.

a. Explicaciones *endógenas*

De la enorme cantidad de trabajos que han estudiado lo ocurrido en la Unión Soviética y privilegian lo ocurrido en el interior del régimen creemos que se puede realizar una gran división de los argumentos en tres grandes líneas: a) los que pueden agruparse tras la expresión “el fracaso como destino inexorable” a partir de un determinado momento; b) los que destacan la existencia de una multiplicidad de factores que actuaron simultáneamente en una coyuntura determinada; c) los que se vinculan, de diferentes maneras, con lo que podemos denominar el “factor Gorbachov”. Por supuesto, no es preciso insistir en que estas líneas explicativas no están claramente delimitadas, en ocasiones se solapan, y sólo una pesquisa minuciosa, que conduzca a la identificación de rasgos comunes y diferencias, permite realizar esta clasificación.

a) Historia de un fracaso anunciado.

Una de las cuestiones que se presentan a quienes intentan la explicación de las causas de cualquier proceso es dónde situar el punto de partida. En el caso específico del hundimiento de la Unión Soviética, los ejes de las aportaciones que resumiremos en primer término— de tono fuertemente anticomunista— son diferentes; sin embargo, tienen un denominador común que puede resumirse así: en el régimen soviético existieron desde el principio problemas profundos que lo hicieron inviable, hasta el punto de que su colapso fue sólo cuestión de tiempo. Revisaremos un par de aportes en esta línea.

El historiador norteamericano Martín Malia, uno de los principales representantes de las corrientes conservadoras, en un elaborado ensayo publicado en 1994⁶ ha

argumentado que existió un “fatal flaw” localizado en el núcleo ideológico del régimen. Los orígenes del mismo los encontraba en el objetivo utópico de “construir el socialismo”, haciendo realidad el antiguo sueño de compatibilizar la abundancia en la producción de riqueza con la igualdad entre los seres humanos.

A diferencia de los modestos objetivos que se planteó el socialismo democrático occidental, concretados en el Estado del Bienestar, el socialismo de los bolcheviques apuntaba mucho más lejos: la transformación de la conciencia humana y la abolición de la propiedad privada, de la explotación y del mercado, en tanto constituían las principales causas de desigualdad social. Pero estos objetivos eran un sueño de utópica ingeniería social que fracasó: un socialismo así no ha existido y, afirma Malia, no existirá jamás. Entonces, la construcción del socialismo soviético se basó en “a mixture of ideological illusion and raw coercion”⁷. El resultado, inevitable fue la dictadura del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), un régimen totalitario que se caracterizó por el intento de subordinar el conjunto de la vida humana al Partido-Estado encargado de la conducción ideológica.

Un sistema con estas características no podía ser transformado en un “socialismo con rostro humano” sin abandonar el objetivo ideológico de la igualdad y el monopolio del partido. La brecha existente entre las elevadas pretensiones morales del régimen y los medios criminales utilizados para tratar de alcanzarlas, junto a las falencias que se manifestaron en las décadas de 1970 y 1980 dieron lugar a un sistema básicamente frágil, “a permanent house of cards awaiting its natural fate”⁸. Las reformas puestas en práctica por Gorbachov simplemente sirvieron para exponer todas las debilidades del régimen, destruyendo lo que quedaba de sus fundamentos ideológicos. El derrumbamiento, entonces, se produjo con una sorprendente ausencia de resistencia.

Si Malia detectó el núcleo de los problemas de la Unión Soviética en la voluntad de los bolcheviques de concretar una utópica obra de ingeniería social, otros investigadores han destacado la importancia que tuvo la llamada “cuestión nacional”. Entre ellos, el aporte más relevante proviene de la historiadora francesa Hélène Carrere D’Encausse⁹. El núcleo de su argumentación es el siguiente: a diferencia del imperio zarista, que se propuso la construcción de un estado-nación, en el que todas las nacionalidades sojuzgadas iban a ser integradas en los valores imperiales, lo que conducía a una “rusificación” cultural de las mismas, los bolcheviques triunfantes en octubre de 1917 se plantearon como objetivo la creación de un “*sociological state*”, una nueva forma de estado en el que la desaparición de la explotación socio-económica y la emergencia de una nueva cultura dominante, la de la clase hasta ahora dominada, iban a resolver la cuestión nacional. No se trataba de construir un estado-nación, estructura política característica del capitalismo, sino de la invención

⁶ MALIA, Martin: *The Soviet Tragedy. A History of Socialism in Russia, 1917-1991*, Nueva York, The Free Press, 1994.

⁷ *Ibidem*, p. 494.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Sus obras más importantes son: CARRERE D’ENCAUSSE, Hélène: *El triunfo de las nacionalidades*, Madrid, Rialp, 1991; *The Great Challenge. Nationalities and the Bolshevik State 1917-1930*, Nueva York y Londres, Holmes y Meier, 1992; *The End of the Soviet Empire. The Triumph of the Nations* Nueva York, Basic Books, 1992.

de una nueva estructura nacional “in which nations would join together to form a new whole: the Soviet community”¹⁰.

Sin embargo, la realidad estuvo muy lejos de esas expectativas: la supremacía ejercida por el todopoderoso Estado soviético, herencia en parte del imperio, y la debilidad de los líderes de las diferentes repúblicas, contribuyeron a que el delicado equilibrio que se planteaba entre igualitarismo cultural y control centralizado condujera en la realidad a la emergencia de un Leviatán. Pero incluso la política brutal de “rusificación” impuesta por la dictadura de Stalin, no pudo impedir que se verificara, también en la Unión Soviética, un fenómeno muy característico de los procesos de modernización económica: “the experience of developing societies, has shown instead that modernization brings about a deepening of national sentiment, and far from being a transitory phenomenon, it bears every sign of enduring over time”¹¹.

Por lo tanto, a pesar de las intenciones y del accionar del estado soviético, el problema nacional se convirtió en el nudo de las contradicciones en las que se debatía la Unión Soviética durante los años ochenta: el “pueblo soviético” no llegó a consolidarse, y las aspiraciones nacionales se mantuvieron latentes. Tres cuartos de siglo después de la caída del imperio zarista, la URSS se encontraba en el mismo dilema que debió enfrentar aquí: “consciousness of a common destiny, on the one hand, and national aspirations, on the other”¹².

En este proceso se destaca como acontecimiento fundamental la explosión de la central nuclear de Chernóbil, en territorio de Ucrania, el 26 de abril de 1986, ya que desnudó las debilidades del sistema soviético: la manipulación de la información por parte del gobierno, ocultando las dimensiones del desastre¹³, tuvieron un tremendo impacto sobre los ciudadanos; a partir de ese momento:

la sociedad soviética, los pueblos que la componen, descubren de golpe que, en la URSS, poder, progreso, dominio de la tecnología y de la naturaleza no esconden sino debilidad, retraso, subdesarrollo técnico, destrucción de la naturaleza. De aquí que ya no crean nada de los que se les ha dicho; los pueblos de la URSS lo rechazan todo y, principalmente, la imagen que se les ha impuesto de sí mismos, la de un *pueblo soviético*. Exigen entonces, y lo hacen en contra del imperio, escoger su destino¹⁴.

A partir de ese momento, el renacido sentimiento nacional se convirtió, para Carrere D’Encausse, en el factor fundamental del derrumbamiento del edificio de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La idea de que el derrumbe soviético en algún momento más o menos lejano se tornó inevitable –vinculado de acuerdo a los analistas a las cambiantes alternativas del proceso– puede encontrarse también en algunas interpretaciones provenientes del marxismo. Así, el conocido sociólogo ruso Boris Kagarlitsky un disidente de

¹⁰ CARRERE D’ENCAUSSE, Hélène: *The Great Challenge...*, p. 219.

¹¹ *Ibidem*, p. 220.

¹² *Ídem*.

¹³ ROY, Sergei: “The Chernobyl Disaster”, en WINTERS, Paul (Ed.): *The Collapse of the Soviet Union*. San Diego, Greenhaven Press, 1999, pp. 69-76.

¹⁴ CARRERE D’ENCAUSSE, Hélène: *El triunfo...*, pp. 17-18.

izquierda alineado en las corrientes trotskistas, desplegó en una obra traducida al castellano¹⁵ una serie de argumentos cuyo punto central, para el tema que nos ocupa, puede resumirse en este párrafo:

De hecho, la naturaleza precipitada de los cambios fue la consecuencia de un proceso *natural* (el subrayado es mío. J.S.) de evolución que tuvo lugar a través de los años en el mismo sistema. Desde comienzos de los 70 se fueron acumulando, gradualmente, en la estructura cambios parciales y se preparó el camino para la crisis que seguiría. A finales de los 80 estos cambios irrumpieron en escena. Cantidad se convirtió en calidad¹⁶.

La pregunta a formular sería entonces a partir de qué momento la crisis se tornó inevitable. La respuesta de Kagarlitsky destaca varios puntos de importancia: por una parte, el hecho de que el triunfo de Stalin a fines de la década de 1920 implicó la puesta en marcha de un sistema orientado hacia la obtención de “vertiginosas” tasas de crecimiento económico; el mismo no tenía nada que ver con el socialismo, “el ciudadano común existía sólo como un objeto de control”, aunque garantizaba a los ciudadanos

un cierto grado de seguridad social, ausencia del desempleo, la posibilidad de trabajar y la obligación de hacerlo, recibiendo más o menos equitativamente un mínimo de beneficios socio culturales y obteniendo otros bienes de acuerdo a los resultados de su trabajo, a los servicios que prestaban a la sociedad, y a su posición social¹⁷.

El “éxito” en esta orientación transformó a la Unión Soviética en una potencia y exigió cambios cualitativos, los que empezaron a desplegarse a partir de la muerte de Stalin. Mientras el régimen aflojaba sensiblemente en su rigor, optaba por un nuevo rumbo: la Unión Soviética no sólo se transformó en una gran potencia sino que quiso consolidar ese logro a través de un crecimiento continuado del consumo. El programa de Khrushchev no sólo prometía la instauración del comunismo para la década de 1980, sino que presentó a éste como “una sociedad de abundancia consumidora”. Ocurrió entonces que “la ideología del consumismo se volvió contra el sistema, el cual era incapaz de cumplir con sus propias promesas”¹⁸.

Se inició entonces para Kagarlitsky un período de declinación irreversible, caracterizado por la mala *performance* económica y la corrupción, que a la altura de 1980 se hizo visible para todos, hasta el punto de que dentro de las capas de la administración surgieron voces pidiendo cambios. Pero ya el régimen no tenía reservas: “el sistema no podía ser reconstituido, su desintegración había comenzado hacía mucho”¹⁹.

¹⁵ KAGARLITSKY, Boris: *La desintegración del monolito*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1995.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 19.

¹⁷ *Ibíd.*, pp. 22-23.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 33.

b) La convergencia coyuntural de un conjunto de circunstancias concretas.

Esta línea explicativa se asienta sobre la idea de que una serie de problemas de diferente orden fueron debilitando a la Unión Soviética desde la muerte de Stalin. Uno de los análisis más completos, el realizado por Alexander Dallin, enumera una serie de procesos conectados entre sí²⁰: 1) una pérdida de control político por parte de las autoridades, que produjo serios problemas en el crepúsculo de los estados de democracia popular; 2) las dimensiones alcanzadas por la corrupción, que determinaron que la mayor parte de la sociedad soviética participara en múltiples operaciones destinadas a obtener ciertas mercaderías por fuera de los canales normales; 3) la decreciente importancia del marxismo-leninismo como ideología, especialmente entre la elite, que miraba con envidia los logros del capitalismo occidental; 4) la emergencia de una nueva generación de trabajadores urbanos y profesionales, con nuevas expectativas de ascenso social y económico; 5) la aparición y desarrollo de una situación de declinación progresiva y de atraso tecnológico respecto de Occidente; 6) la significación del modelo occidental basado en la sociedad de consumo y en la defensa de los derechos humanos, punto éste que se inscribe dentro de las explicaciones *exógenas*.

Dentro del mismo esquema se encuentra el trabajo realizado por David Lane²¹, profesor de sociología en la Universidad de Cambridge, quien a partir de lo que denomina una “aproximación sistémica”, en la que se analizan las sociedades modernas teniendo cuatro factores —economía, sistemas de gobierno, valores y creencias, y mecanismos de integración social— detecta en la Unión Soviética cinco problemas de envergadura: 1) la declinación económica; 2) el debilitamiento de la solidaridad y el compromiso con el régimen, originado en las modificaciones experimentadas por la estructura social que dieron lugar al surgimiento de nuevas demandas que no pudieron ser satisfechas por el Estado; 3) la creciente conflictividad en la cúspide del poder político, que debilitó a las elites que tradicionalmente lo detenaban, en beneficio de las posiciones de las elites contestatarias; 4) el cuestionamiento creciente del marxismo-leninismo como sostén ideológico del sistema político y económico por parte de los dirigentes reformistas, lo que contribuyó al surgimiento de un “vacío” ideológico; 5) en relación directa con el punto anterior, las relaciones exteriores se modificaron progresivamente desde una situación de enfrentamiento con el Occidente capitalista a otra de acercamiento.

Ahora bien, el análisis de estos problemas lo lleva a sostener que los factores internos crearon el escenario para el colapso pero no fueron su causa directa: “the last straw that broke the camel’s back”²² fueron las iniciativas políticas realizadas por Occidente a lo largo de los años ochenta, nuevamente un factor *exógeno* al que haremos referencia mas adelante.

c) El “factor” Gorbachov.

Como se está viendo, la obra de Mijail Gorbachov en los seis años en los que tuvo la responsabilidad de gobernar la Unión Soviética (1985-1991) ocupa un lugar

²⁰ DALLIN, Alexander: “Causes of the collapse of the USSR”, en *Post-Soviet Affairs*, Berkeley, University of California Press, 8, 4, 1992, pp. 279-282.

²¹ LANE, David: *The Rise and Fall of State Socialism*, Cambridge, Polity Press, 1996.

²² *Ibidem*, p. 184.

destacado en las explicaciones del régimen, generando debates sobre varias cuestiones. Haremos referencia a los que consideramos más relevantes.

Tal vez la pregunta clave que se ha formulado en relación con la gestión reformista impulsada por Gorbachov y su grupo puede formularse así, y está directamente vinculada con la afirmación realizada al final del apartado anterior: ¿fueron los problemas existentes en el régimen los que precipitaron los cambios radicales, o fueron éstos los que agravaron la situación y precipitaron la desestabilización? Una sugerente obra de Stephen Kotkin, profesor de la Universidad de Princeton²³, da una respuesta convincente:

Soviet society was fully employed and the regimen stable. The country has low foreign debt and excellent credit rating. It suffered no serious civil disorders until it began to reform and even then retained the loyalty of its shrinking but still formidable Armed Forces, Ministry of Interior and KGB²⁴.

Evidentemente, la Unión Soviética se estaba rezagando pero parece perfectamente plausible sostener que era posible un retroceso relativo sin que se produjera el desastre iniciado por la *perestroika*.

La aceptación generalizada de esta argumentación conduce inevitablemente a analizar la figura y la gestión de quien impulsó las transformaciones. En este terreno, uno de los principales planteos que se han realizado remite a la cuestión referente a cómo una persona de las inclinaciones reformistas de Gorbachov pudo llegar hasta la cima del poder; resumiéndolo en una pregunta: ¿Fue el nuevo líder un accidente en la historia de la Unión Soviética? En este terreno es preciso afirmar que dentro del Partido Comunista existió siempre una tradición reformista, que veía posible compatibilizar leninismo y democracia, el plan y el mercado. Este comunismo “suave” se inspiraba en la Nueva Política Económica, que tenía a Lenin como su impulsor y a Bujarin como su principal teórico²⁵, y en los esfuerzos desestalinizadores de la época de Khrushchev. La generación de dirigentes que se forjó durante los años 50 y 60, y de la cual Gorbachov era miembro, conformó un grupo de profesionales en condiciones de constituirse en la base partidaria dispuesta a elaborar e impulsar un proyecto reformista. Por lo tanto, si la subida al poder de Gorbachov fue en alguna medida sorprendente, no fue sin duda una casualidad. Por lo demás, cabría agregar que era también un emergente de los cambios sociales que había experimentado la Unión Soviética desde los años 60.

Ahora bien, la evolución de Gorbachov desde un modesto papel de reformador en los comienzos, al impulsor de transformaciones definitivas en el régimen soviético, es objeto de polémicos análisis. Para algunos, Gorbachov tenía intenciones de reforma radical desde un principio –entendiendo por “reforma radical” en este con-

²³ KOTKIN, Stephen: *Armageddon Averted. The Soviet Collapse 1970-2000*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 2001.

²⁴ *Ibidem*, p. 173.

²⁵ COHEN, Stephen: *Bujarin y la Revolución Bolchevique*, Madrid, Siglo XXI, 1976. Sobre la posición de Lenin en la última etapa de su vida, ver LEWIN, Moshe: *El último combate de Lenin*, Barcelona, Laia, 1970, aunque sus argumentos no son del todo convincentes.

texto la puesta en marcha de una transición hacia el capitalismo y hacia el establecimiento de un régimen democrático— pero las ocultó hasta que las condiciones políticas fueran favorables y le permitieran llevar adelante sus planes²⁶. Esta mirada es asimilable a las explicaciones de tipo “intencionalista”, utilizadas con frecuencia en el análisis del fenómeno nazi: el objetivo estaba determinado desde un principio —la matanza masiva de judíos en un caso, el establecimiento de una economía de mercado en otro—, pero los avatares de la coyuntura podían demorar o incluso producir modificaciones en el proceso²⁷.

Otros en cambio argumentan que lo más que puede decirse del grupo reformista es que tenían una cierta idea del camino que tenían intenciones de recorrer pero perdieron totalmente la brújula a medida que las dificultades se incrementaban²⁸.

En esta línea, un análisis tremendamente negativo respecto de las actitudes de Gorbachov y de la elite que lo acompañó en el gobierno es la que realiza el investigador polaco Wista Suraska²⁹. Su obra parte de una tesis fuerte, expuesta ya en el Prólogo: “were it not for Gorbachev and his perestroika, the Soviet Union would still be in a formidable international position, perhaps even with the Warsaw Pact intact”³⁰. Lejos de vincular al líder de la perestroika con la tradición reformista existente dentro del PCUS, lo define como integrante principal de la primera generación de dirigentes educados en la sociedad estalinista, y los rasgos que les atribuye —ruptura respecto de los códigos morales del pasado, temprana entrada en la vida política, aislamiento respecto de lo que ocurría fuera del aparato político, influencia de las ideas del posmodernismo³¹—, sumados a sus características personales —el hecho de ser un actor capaz de “convencer a cualquiera de cualquier cosa”, su carencia de ideas firmes— fueron factores decisivos en el rumbo que se tomó desde su ascenso hasta el derrumbe final.

La dinámica del colapso se revisa desde tres perspectivas: 1) la desintegración horizontal, caracterizada por las tensiones emergentes del desarrollo de los nacionalismos periféricos opuestos al poder de Moscú; 2) la desintegración vertical, ocasionada por el enfrentamiento entre la KGB y las fuerzas armadas; 3) la dimensión internacional, que se manifestó en el proceso de derrumbamiento de Europa del este y, sobre todo, en la unificación alemana.

El análisis que Witaska realiza de estos tres factores aspira a probar la responsabilidad que le corresponde a Gorbachov, en la medida en que, a partir de objetivos

²⁶ Una posición de este tipo ha sido sostenida por funcionarios del régimen como Vladimir Kryuchkov, director de la KGB y protagonista del golpe de agosto de 1991. Cit. por BROWN, Archie y SHEVTSOVA, Lila (Orgs.): *Gorbachov, Yeltsin & Putin. A Lideranca política na transicao russa*, Brasilia, UnB, 2004.

²⁷ En relación con esta explicación, hay que decir que todavía en 1990 Gorbachov afirmaba que “I consider myself not only a member of the Communist Party but a communist” (Cit. por KHASANOV, Anthony M.: *After the USSR. Ethnicity, Nationalism, and Politics in the Commonwealth of Independent States*, Londres y Madison, The University of Wisconsin Press, 1988, p. 21).

²⁸ Ésta es una de las conclusiones que puede extraerse de MACCAULEY, Martin: *Gorbachev*, Harlow, Longman, 1998.

²⁹ SURASKA, Wista: *How the Soviet Union Disappeared. An essay on the cause of dissolution*, Durham y Londres, Duke University Press, 1998.

³⁰ *Ibidem*, p. 3.

³¹ SURASKA utiliza la expresión posmodernismo para referirse al “lingo of globalism and interdependence”: SURASKA, Wista: *How the...*, p. 2.

que apuntaban a reforzar los controles centrales sobre la política y la economía, adoptó una serie de medidas cuyo resultado fue desencadenar y agravar el proceso global de desintegración de la URSS.

Partiendo del reconocimiento de la voluntad reformista de Gorbachov, de ha formulado una de las preguntas más interesantes sobre el tema: a la vista de lo ocurrido en China, donde las reformas económicas tuvieron lugar manteniéndose un férreo control político sobre la población, ¿no fue un serio error impulsar de manera simultánea las reformas económicas y la democratización del régimen (*perestroika* + *glasnost*)?³².

Finalmente, están quienes sostienen que la *perestroika* fue la “utopía póstuma del comunismo”³³; en palabras del ya citado Kotkin:

Above all, one needed to know that the October revolution was accompanied by deeply felt ideals, which endured all the nightmares, and that a quest to recapture those ideals would not arise from within the system but, given the above-mentioned institutional arrangements, destroy it³⁴.

Es decir, desde esta última perspectiva, sostenida por muchos estudiosos, los intentos de Gorbachov de reformar el régimen soviético probaron que el mismo, tal como se había conformado, era irreformable; funcionaba de acuerdo a su propia lógica, por lo que cualquier intento por modificarlo estaba condenado al fracaso, y eso fue lo que ocurrió.

La postura de crítica a Gorbachov, tiene su expresión más rotunda en el ex-disidente ruso Alexandr Zinoviev, quién en una obra de alguna trascendencia³⁵ afirmó que si bien

en los años de Brezhnev se fueron acumulando los presupuestos de una crisis (...), pero si ésta se hizo realidad fue por la llegada al poder de Gorbachov y el inicio de la *perestroika*. Fue la dirección gorbachoviana la que desató la crisis y le dio el impulso necesario. Con su política, Gorbachov ‘pulsó el botón’ y la bomba de la crisis estalló³⁶.

Ahora bien, su razonamiento respecto del derrumbe no se cierra aquí: entroncando con las explicaciones exógenas a las que haremos referencia más abajo, afirma que si bien la crisis tuvo causas estrictamente soviéticas, “el papel decisivo lo tuvieron unas causas de origen exterior: la Unión Soviética y Rusia fueron derrotadas en una lucha encarnizada contra las fuerzas superiores de un enemigo exterior llamado Occidente”³⁷.

³² STRAYER, Robert: *Why did the Soviet Union collapse? Understanding Historical Change*, Nueva York y Londres, M.E.Sharpe, 1998. La misma posición se sustenta en PEI, Minxin: *From Reform to Revolution. The Demise of Communism in China and the Soviet Union*, Cambridge (Mass.) y Londres, Harvard University Press, 1998.

³³ CASTELLS, Manuel: *La nueva revolución rusa*, Madrid, Sistema, 1992.

³⁴ KOTKIN, Stephen: *Armageddon...*, p. 174. Una posición similar es la LEWIN, Moshe: *The Gorbachev Phenomenon. A Historical Interpretation*, Berkeley, University of California Press, 1991.

³⁵ ZINOVIEV, Alexandr: *La caída del imperio del mal*, Barcelona, Bellaterra, 2000.

³⁶ *Ibidem*, p. 79.

³⁷ *Ibidem*, p. 80.

b. Explicaciones exógenas

La idea de que la Unión Soviética fue destruida como consecuencia de factores que se desplegaron fuera de sus fronteras ha sido objeto de atención en el ámbito académico, más allá de que también formó parte del arsenal de muchos defensores del régimen, dispuestos a encontrar justificaciones para un proceso que muy poco tiempo antes parecía imposible de producirse.

Una clasificación de estas explicaciones es la que se realiza entre quienes atribuyen el derrumbamiento de la Unión Soviética a las transformaciones experimentadas por el capitalismo en las últimas décadas del siglo XX, y los que argumentan que el mismo fue generado por el accionar de su principal enemigo en la Guerra Fría.

a) El derrumbamiento y la globalización.

Una de las explicaciones *exógenas* más elaboradas es la de David Lockwood, profesor de la Flinders University de Australia del Sur. Enrolado en las corrientes del materialismo histórico, su principal obra sobre el tema se titula “The Destruction of the Soviet Union. A Study in Globalization”³⁸.

Su argumentación puede sintetizarse así: el Estado debe ser incluido dentro de las denominadas “relaciones de producción”, junto con el capital mismo. La relación “Estado” surgió antes que el capitalismo contribuyendo de manera decisiva a su emergencia y expansión. Durante un largo período, el Estado y el capital mantuvieron una relación de mutua conveniencia, hasta el punto de que el desarrollo del capitalismo fue sinónimo de la consolidación del Estado nacional.

Sin embargo, el surgimiento de la “globalización” –definida como un sistema de producción mundial– ha planteado la necesidad de cambios profundos que incluyen el debilitamiento (hasta la desaparición) del Estado nacional. Sin duda, no se trata de un proceso de fácil concreción: el Estado se convierte en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, pero cuanto más importante es su papel económico mayor es su resistencia.

Según Lockwood, el Estado soviético se conformó como una forma distorsionada de capitalismo que denomina “estatismo”. La globalización como proceso de desarrollo de las fuerzas productivas justamente requería la destrucción del estatismo, y esto es lo que ocurrió.

¿Cómo y por qué se produjo el proceso? ¿Por qué quienes conducían el régimen soviético se vieron obligados a iniciar reformas? La respuesta es que la consolidación del sistema soviético tornaba imprescindible la continua ampliación de los recursos militares, lo que implicaba participar de las principales corrientes del comercio mundial y, eventualmente, aceptar un lugar en el proceso de división global del trabajo.

Y entrar en el mercado mundial, aunque fuera de manera parcial, requería una descentralización de la economía; sin embargo, tal descentralización conllevaba un debilitamiento del poder del Estado Soviético, y por lo tanto de quienes gobernaban.

³⁸ LOCKWOOD, David: *The Destruction of the Soviet Union. A Study in Globalization*, Basingstoke y Nueva York, Palgrave, 2000.

La descentralización conducía al retroceso, pero la necesidad de reformas seguía intacta y los llevaba a insistir a pesar del riesgo:

In the end, the world market did not want the entry of the Soviet economic unit as a whole (it was too big to digest), nor was it much interested in its productive power (due to its widespread obsolescence). Successful reform could now only mean the break-up of the Soviet estate into smaller economic components³⁹.

Desplegando aun más su argumentación, el autor afirma que en países como China o Vietnam el Estado mantiene un importante papel en la economía, pero el mismo desarrollo de las fuerzas productivas demandado por las prioridades militares han dado lugar a que se den por terminados los intentos de autarquía, acompañados de una reorientación de la economía hacia el comercio exterior. El triunfo de la globalización significa que no hay otro camino para esas economías y deben dar necesariamente pasos en ese sentido para sobrevivir, pero a la vez ese camino conduce a un debilitamiento del control del Estado sobre la economía y por tanto a un debilitamiento del poder del Partido Comunista.

En una línea parecida, aunque con diferencias significativas, se encuentra la explicación formulada por el notable sociólogo catalán Manuel Castells. En el tratamiento que hace del tema en su monumental obra “La Era de la Información”⁴⁰, se propone demostrar la hipótesis de que “la crisis galopante que sacudió los cimientos de la economía y la sociedad soviéticas a partir de los años setenta fue la expresión de la incapacidad estructural del estatismo y de la variante soviética del industrialismo para asegurar la transición a la sociedad de la información”⁴¹.

Su definición de “estatismo” es clara: se trata de “un sistema social organizado en torno a la apropiación del excedente económico producido en la sociedad por quienes ostentan el poder en el aparato estatal”⁴².

La argumentación de Castells pone en primer plano la importancia de la cuestión de la tecnología como factor aparentemente independiente, que con su propia dinámica innovadora produjo el desplazamiento de la Unión Soviética de la posición hegemónica que detentó económicamente en el mundo durante los primeros años de la posguerra. En un momento histórico que Castells ubica a mediados de la década de 1970, se empezó a ampliar una brecha, con afirmaciones del tipo de “la revolución del ordenador personal dejó completamente de lado a la tecnología soviética”⁴³.

La idea central es que la economía de planificación centralizada mostró, en el momento de aceleración de las transformaciones tecnológicas, su incapacidad de adaptación a esta nueva realidad. La enorme distancia existente entre la ciencia y la actividad productiva, la opción por la dependencia tecnológica respecto de Occidente en los años cruciales de las décadas de 1970 y 1980, y la continuidad de la represión ideológica y la política de control de la información, fueron factores

³⁹ *Ibidem*, p. 179.

⁴⁰ CASTELLS, Manuel: *La Era de la Información*, 3 vols., Madrid, Alianza, 1997.

⁴¹ *Ibidem*, Vol. 3, p. 32.

⁴² *Ídem*.

⁴³ *Ibidem*, Vol. 3, p. 51.

fundamentales en el proceso de atraso económico, que forzaron a la dirigencia soviética, encabezada por Gorbachov, a intentar un nuevo rumbo.

El proceso posterior es muy complejo, y Castells lo analiza en detalle en otro texto⁴⁴, entrando en juego una serie de factores como el nacionalismo, las tensiones dentro del PCUS, y los mismos errores de Gorbachov, que tuvieron importancia para las características del desenlace final, pero el núcleo de la explicación continúa siendo el atraso tecnológico.

b) El papel de Estados Unidos y Europa.

Algunos análisis del derrumbamiento soviético han puesto la mira en la importancia de la agresiva política desplegada por la gestión del presidente Ronald Reagan a principios de la década de 1980 como un factor de enorme importancia para explicar lo ocurrido en las filas del “imperio del mal”. Después de haber adoptado en la segunda mitad de la década de 1940 una estrategia de “contención” de la Unión Soviética, la que fue seguida tanto por las administraciones republicanas como por las demócratas, cuya gestión se limitaba a planear “como” se desarrollaba la política de contención, con el ex actor al frente del gobierno los planes se modificaron⁴⁵.

En una obra que alcanzó cierta repercusión⁴⁶, Peter Schweizer argumentó respecto de la existencia de una “estrategia secreta” elaborada por el equipo que rodeaba a Reagan, encabezado por el director de la CIA William Casey, destinada a actuar sobre las debilidades del régimen soviético. La misma tuvo varios aspectos: 1) un incremento del presupuesto militar a los efectos de provocar la quiebra de la Unión Soviética; 2) una guerra económica oponiéndose a la venta del petróleo y el gas soviético a Occidente e impulsando una baja del precio del petróleo –principal fuente de recursos para la URSS– con la colaboración de Arabia Saudita; 3) actuar en el escenario soviético suministrando asistencia financiera al sindicato Solidaridad en Polonia y ayuda militar a la resistencia afgana. En este último tema, ha habido especialistas que llegaron a sostener que “a quick victory in Afghanistan might have meant that the Communist Party of the Soviet Union traditional apparat would still be in full command of the USSR”⁴⁷. Por lo tanto, en estos análisis, la Unión Soviética no se autodestruyó, sino que fue vencida.

Algunos dirigentes soviéticos han avalado las explicaciones así orientadas, sosteniendo que las políticas norteamericanas aceleraron la declinación del régimen, de la misma manera que a cualquier observador informado no le cabían dudas que un gasto militar del orden del 15 al 20 por ciento del PBI –para algunos autores aún superior– no podía sostenerse demasiado tiempo.

No obstante, quienes se muestran críticos de esta postura afirman que hasta la llegada de Gorbachov la política agresiva desplegada por los “halcones” que rodeaban a Reagan sólo produjo reacciones de intransigencia en el ámbito soviético, por lo

⁴⁴ CASTELLS, Manuel: *La nueva revolución rusa*, Madrid, Sistema, 1992.

⁴⁵ La fundamentación de este argumento se encuentra en ALLEN, Richard V.: “Confrontation with the West”, en WINTERS, Paul (Ed.): *The Collapse...*, pp. 16-25.

⁴⁶ SCHEWEIZER, Peter: *Victory*, Nueva York, Atlantic Monthly Press, 1994.

⁴⁷ ARNOLD, Anthony: “Retreat from Afghanistan”, en AA:VV.: *The Collapse...*, p. 123.

que fue la actitud del nuevo líder soviético la que condujo al fin de la Guerra Fría y lo que ello conllevó⁴⁸.

Respecto de la incidencia de Estados Unidos en el colapso soviético, se ha utilizado otra argumentación a la que ya hemos hecho referencia: Occidente en conjunto influyó sobre los acontecimientos del mundo socialista no tanto como consecuencia de presiones directas de los gobiernos sino proveyendo un modelo alternativo exitoso de organización social. Líderes políticos, ciudadanos formados y turistas que se movilizaban hacia el mundo capitalista tuvieron ocasión de apreciar las diferencias desfavorables que se manifestaban en todos los terrenos, desde la tecnología hasta los niveles de vida. Esta comparación, sostienen, contribuyó a erosionar la legitimidad del régimen soviético a los ojos de la población, forzando a encarar políticas destinadas a rectificar la situación. Se empezó a pensar en términos de “standards mundiales” cuando en realidad se estaba comparando a la URSS con los “standards occidentales”⁴⁹.

Habría que llamar la atención sobre un aspecto más de la influencia occidental: una vez que Gorbachov dio muestras de querer avanzar en el proceso de reformas orientadas hacia el establecimiento de una economía de mercado, hubo un apoyo exterior a esas transformaciones a los efectos de asegurar su “éxito”, lo que implicaba buscar los métodos para facilitar su rápida integración en el mercado mundial desmantelando el Estado intervencionista, y la colaboración en la búsqueda de los caminos adecuados para establecer una democracia basada en los modelos occidentales.

3. Consideraciones finales

The fall of the Soviet Union will preoccupy students of history for a long time. There is no unanimity even now with regard to the collapse of Rome and other empires, and the fate of the Soviet Union is bound to be a subject of similar controversy. It will be interpreted and reinterpreted in the future in the light of changing events. There will be orthodox and revisionist views as well as post-revisionist schools, dependent to a large extent on the fate of Russia and the successor states in the decades to come⁵⁰.

Es muy difícil dejar de coincidir con estas palabras de Laqueur; el derrumbe de la Unión Soviética ha dado lugar a la publicación de una enorme cantidad de material, que aparece fuertemente influenciada por un paradigma dominante: el que sostiene que el fracaso de la experiencia soviética muestra la inviabilidad del socialismo como alternativa al capitalismo. Incluso las referencias a la intervención de los Estados Unidos en el proceso están finalmente penetradas por la idea de que la superioridad de la principal potencia capitalista le permitía desarrollar con éxito una estrategia destinada a desequilibrar a su enemigo.

Sin embargo, ese paradigma está asociado a una visión triunfalista de Occidente, que en las décadas del ochenta y noventa del siglo XX concretó una revolución tec-

⁴⁸ GARTHOFF, Raymond: *The Great Transition*, Washington, Brookings Institution, 1994.

⁴⁹ HALLIDAY, Fred: “A Singular Collapse: The Soviet Union, Market Pressure and Inter-State Competition”, *Contention Magazine*, 1:2, (1992), pp. 324-349.

⁵⁰ LAQUEUR, Walter: *The Dream...*, p. 50.

nológica que mostró su capacidad de innovación en una variante que tras varias décadas de vigencia de un Estado interventor volvía a destacar los valores de corte netamente liberal.

La evolución posterior del capitalismo ha implicado el retorno de su tendencia a la inestabilidad, generando inocultables dudas respecto de su capacidad para asegurar un crecimiento sostenido, y sobre todo para producir una redistribución de los ingresos razonablemente equitativa. No sorprendería entonces que una profundización de los problemas del capitalismo en su vertiente “informativa” condujera a su vez a la revisión de la experiencia soviética, objeto de tan duros ataques en la actualidad. El capitalismo globalizado, además, parece mostrarse incapaz de estrechar las distancias que separan a los países ricos de los pobres.

Lo dicho no significa sostener que pueda ser objeto de una valorización positiva el carácter represivo del régimen o el “terror” implementado por Stalin, pero evidentemente existen factores económicos y sociales que deben ser tenidos en cuenta. Invertiendo la ya muy conocida frase del historiador norteamericano Richard Pipes, creemos que el socialismo fue una idea que salió mal, no una mala idea.

En cuanto al conjunto de explicaciones que hemos revisado, podemos avanzar en algunas afirmaciones que creemos importantes aunque, por supuesto, sujetas a revisión:

- 1) Hay un consenso unánime respecto a que por lo menos desde los años setenta la Unión Soviética estaba experimentando una visible declinación en todos los terrenos, siendo el ámbito económico aquél en que se manifestaba de forma más visible; sin embargo, ese consenso se rompe cuando se discute cuándo dio comienzo el proceso y por qué;
- 2) Esos problemas, con toda su seriedad, en manera alguna explican el acelerado derrumbe, ni tampoco generaron tensiones sociales significativas;
- 3) La política implementada por Gorbachov a partir de su ascenso al poder en 1985, apuntaba inicialmente a recuperar algunos de los principios del socialismo, por lo menos en lo que parece haber sido la postura de Lenin en la última etapa de su vida y la de quienes, como Bujarin, imaginaban la posibilidad de pensar el socialismo de manera diferente;
- 4) El fracaso o la deficiente aplicación de las medidas reformistas condujo a que, por una parte, ganaran fuerza las posiciones más radicales en el sentido de impulsar un tránsito acelerado hacia una economía de mercado, y por otra a que las fuerzas defensoras del *statu quo* estuvieran en condiciones de reaccionar intentando bloquear el proceso reformista; esta polarización en los más altos niveles del partido fue un factor adicional de perturbación;
- 5) La movilización de la sociedad se produjo como consecuencia de la liberalización que puso en marcha Gorbachov; en manera alguna fue la impulsora de las transformaciones. Los grupos disidentes existentes dentro de la sociedad soviética no fueron actores importantes durante el proceso de derrumbamiento;
- 6) Las dificultades y tensiones que se presentaron en el gobierno activaron las reacciones nacionalistas en varias repúblicas, las que en algunos casos potenciaron situaciones de rebeldía ya existentes y en otros constituyeron el refugio de quienes fueron tomando conciencia del vacío de poder que se estaba produciendo;

- 7) Tanto la agresiva política de Reagan de llevar hasta las últimas instancias el enfrentamiento con el “imperio del mal”, como el ejemplo “exitoso” del capitalismo occidental en su versión “Welfare State” contribuyeron a acelerar el proceso de derrumbamiento en el medida en que: a) le mostraron a los gobernantes de la URSS que la Guerra Fría estaba perdida y había que buscar la mejor manera de salir de ella; b) hicieron pensar (engañosamente) a muchos dirigentes soviéticos que el capitalismo podía instalarse sin mayores problemas a través de una política implementada “desde arriba”.

Recibido: 11 de febrero de 2007

Aceptado: 10 de julio de 2007